

# TOPICOS DEL HUMANISMO

Octubre de 1997

Nº 27

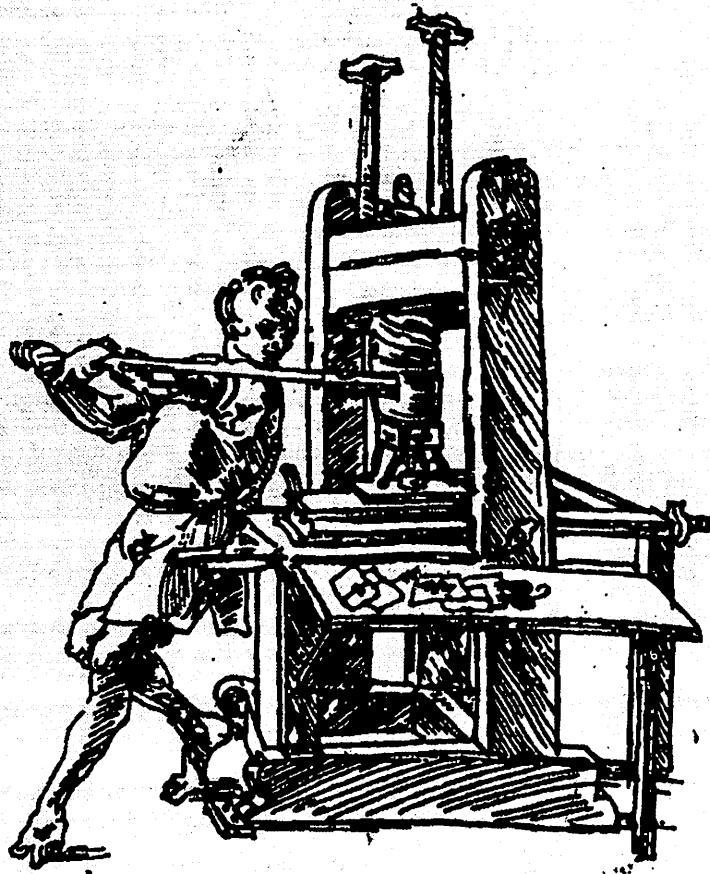


Ilustración: Osvaldo Triana

# LA UNIVERSIDAD Y LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XX (UNA CUESTIÓN POLÍTICA)

Ángel Ocampo

## Introducción

Los tiempos que corren han sido predominantemente considerados como tiempos de cambio acelerado; las sociedades actuales han sido diagnosticadas como diferentes a las de hace tan sólo una década atrás. Esta nueva situación -diagnóstico que contiene diversas valoraciones acerca de lo nuevo-, ha sido denominada de maneras diversas: Nuevo Orden Internacional, Posmodernidad, Globalización, Sociedad Planetaria y, en alguna de sus formas más ligeras y rupestres, como el mundo de la post-historia<sup>1</sup>. A pesar de las diferencias que se pueden encontrar en el enfoque que sustenta cada una de estas denominaciones, es posible inferir que todas ellas parten de dos consideraciones en común; primero, se asiste en el fin del siglo XX a una situación diferente, y segundo, que esa diferencia tiene un carácter universal.

La discusión sobre el carácter estructural o no de los cambios que han generado la particular situación actual, interesa ahora de manera especial. El problema reside en caracterizar dichos fenómenos, o como signos de un cambio producido -asistiríase por tanto, a la emergencia de una realidad nueva-, o como signos de una realidad ya gestada -asistiríase en este caso, a la consolidación de una realidad no tan nueva. Una tercera caracterización puede centrar su diagnóstico en el futuro -si éste es el caso, asistiríase a una realidad en gestación; apenas en cieme. Mientras en el primer caso se trataría del fin de la historia, en el segundo, únicamente del fin de una historia específica: la de las formas de resistencias a la sociedad moderna emergidas en el siglo XIX. En el último sentido -que acusa una interpretación menos ideológica-, quizá no se trata del surgimiento de una realidad nueva, sino de la consolidación y fortalecimiento de una vieja, muy vieja, realidad a las nuevas circunstancias<sup>2</sup>. Se puede advertir que, en este sentido de emergencia futura de algo distinto a lo actual, el tercer caso bien puede quedar subsumido en el segundo. Interesa también considerar, que tales cambios generan una situación que obliga a modificaciones, aunque diferenciadas, en todos los ámbitos sociales.

Muy sucintamente, se puede anotar que la nueva situación mundial está generada por la configuración de grandes bloques económicos y políticos, cuya aparición pone en vía de extinción la gran creación de la modernidad, esto es, el Estado-Nación basado fundamentalmente en el territorio<sup>3</sup>.

Al advertir, en las postrimerías de siglo XX, la crisis de liquidación<sup>4</sup> que sacude el mayor «invento» de la modernidad, ello es, el Estado-Nación, no puede omitirse la preocupación por el futuro de las creaciones que el mismo Estado moderno impulsó -muerto el padre la interrogante inmediata es qué sucederá con los hijos, por así decirlo-. Y una de las creaciones distintivas (hijos predilectos) de la modernidad es la que interesa ahora: la educación.

Que la educación -en toda su institucionalización actual: infantil, escolar, colegial, universitaria, etc.- es un rasgo distintivo de las sociedades modernas, se advierte al reconsiderar la conformación histórica conocida y reconocida de la humanidad. En efecto, el llamado hecho educativo surge como objeto de preocupación efectiva en los albores de las sociedades modernas. Ni las sociedades medievales ni las antiguas institucionalizaron el problema de la educación. De hecho, la noción de niño y de joven -sujetos de la educación- son creaciones de la modernidad<sup>5</sup>. Esta institucionalización de la educación emprendida por el Estado moderno significó su «politización», ello es, su consideración desde las necesidades del Estado; la educación como un problema político, como instrumento en la formación del ciudadano; la así llamada secularización de la educación es en realidad el inicio de la educación como asunto político -recuérdese que, «política educativa» constituye una expresión que no conocieron otras épocas o civilizaciones.

De esta manera, la preocupación acerca de la educación en la actualidad queda plenamente justificada. Adicionalmente, es preciso destacar las íntimas relaciones, algunas veces olvidadas, que mantienen el Estado y el conocimiento como dos formas de poder. Dado que el carácter de los cambios -y en ello se puede afirmar que hay consenso- es universal, ellos afectan a la totalidad de los ámbitos sociales



de todas las culturas del planeta, dentro de cuyos espacios se localizan de manera específica, las universidades.

No es gratuito, en consecuencia, como la situación que deben enfrentar las universidades en este «nuevo mundo» ha venido siendo objeto de reflexión -aunque pocas en relación con las modificaciones a las que ya se han visto sometidas.

La reflexión propia debe agregar un abordaje especial relacionado con su específica situación; desde la condición particular de América Latina puesto que la Globalización afecta a cada uno desde su particularidad. Ello, evidentemente, supone en primer lugar, diagnosticar la situación en la que se encuentra la región dentro de la nueva configuración del mundo, y posteriormente, abordar la relación que han tenido las universidades con la sociedad desde su propia historia latinoamericana.

## Relación Sociedad y Universidad

La relación entre sociedad y universidad es una realidad objetiva. Ello dice que no se trata de una relación agregada externamente, por una voluntad de establecer tal relación, o como resultado de la imaginación. De procederse a establecer esta relación artificialmente, se tendría el efecto de producir una visión ideológica que articula falsamente la universidad con la sociedad desde alguna noción arbitraria. Noción que finalmente no sería azarosa, pues las necesidades de la producción del poder social desplazarían el azar, anulando toda otra posibilidad y saturando con un contenido ideológico-político la educación -los vacíos no se llenan caprichosamente sino que fortalecen tendencias ya hegemónicas. Las necesidades de autorreproducción de las instituciones establecidas, al quedar sin resistencia, acabarían imponiéndose por su propia dinámica; justificadas, eso sí, ideológicamente, pero sin dar adecuada cuenta de las relaciones que objetivamente, socio-históricamente, establece la universidad con la sociedad.

No obstante, es común encontrar el abordaje artificial de la relación entre universidad y sociedad en los distintos jerarcas de las instituciones universitarias. Un ejemplo de ello se advierte en un análisis realizado por Gurdíán Fernández, en el cual concluye que,

*Por último, pero no menos importante, también esta discusión académica impone la necesidad de contextualizar la universidad dentro de la realidad nacional, regional y mundial. (10, p. 9).*

Contrariamente, puede advertirse que la relación entre universidad y sociedad no surge por consenso de ninguna convicción o voluntad; no surge desde ninguna discusión académica sino desde una realidad socio-histórica que la produce -posibilita y realiza; obedece a procesos objetivos que la generan y contienen. Ahora sí, su discernimiento debe ser la tarea del académico, pero no la tarea de «contextualizar», es decir, de agregar exteriormente, desde una voluntad ajena o suelta -que bien podría establecer cualquier relación o bien no establecer ninguna- para dejar el estudio en un punto muerto (ante un enigma) puesto que los únicos criterios que podrían dilucidar la relación correcta serían meramente académicos y ello abre una discusión perpetua. Una discusión eterna que no admitiría ni el poder ni el Estado, y que, en consecuencia, dicha discusión se convertiría objetivamente (tomaría la función) de construir un espacio en donde se imponen o predominan los criterios ideológicos que privilegia alguna fuerza político-económica usualmente dominante. Por el contrario, la búsqueda de la relación entre universidad y sociedad, debe dirigirse hacia los momentos de la existencia social que afectan (posibilitan, excluyen o niegan) la producción del conocimiento y cómo se formula este último en la universidad.

Ciertamente, si se considera que el conocimiento sólo existe en tanto es producido y es transmitido, y si, adicionalmente, se advierte que el primer momento constituye la investigación y el segundo la enseñanza, es posible advertir las inevitables y estrechas relaciones entre sociedad y universidad. En efecto, las condiciones de producción y de transmisión del conocimiento son construidas socialmente; ello puede ser observado desde los procedimientos, canales y códigos que la comunicación emplea -el lenguaje por ejemplo-, hasta en los recursos tecnológicos disponibles (producidos) socialmente y finalmente utilizados por la universidad. Por ello, lo material y lo teórico, es recuperado inevitablemente desde una sociedad específica que brinda el marco a través del cual opera la transmisión y producción del conocimiento.

Ahora es posible observar que la enseñanza y la investigación se encuentran estrechamente vinculadas a cada sociedad específica, y no únicamente a la sociedad en general. Si tan sólo se tomara, dentro de múltiples existentes, la relevancia del lenguaje (forma material del pensamiento) en la producción del conocimiento y de inmediato advertir cómo éste es creado socialmente a través de un proceso histórico muy complejo, bastaría para percatarse de la vinculación sociedad-universidad, toda vez que, la dinámica universitaria gira en torno a la producción y reproducción de conocimiento.

Pero también es posible percatarse de la vinculación al observar el origen de la tecnología empleada en el proceso de investigación y docencia, ello es, nuevamente, la sociedad.

## Breve Mención Histórica de las Relaciones entre Sociedad y Universidad

Las sociedades modernas surgieron de la mano del desarrollo de la ciencia. Tanto así, que incluso algunos consideran a la ciencia como un fenómeno particular de las sociedades modernas. La ciencia, ya sea como conocimiento o como institución, es, a la vez, resultado e impulsor, de la modernidad. Este conocimiento fue asumido históricamente por una institución que, con otro carácter, había aparecido en la Europa del siglo XII: La Universidad.

La universidad, en sus inicios, es decir, en la baja edad media, era una corporación o comunidad que cuidaba de la tierra o de los bosques. Estas comunidades estaban ligadas con los conventos en donde se concentraban, entre otras áreas, el conocimiento. Ello permite observar que la universidad aparece ligada con la teología, a tal punto que, como se puede advertir en el caso de Tomás de Aquino, todo conocimiento está supeditado al conocimiento teológico -la razón como ancilla de la teología-. La sociedad medieval fue una sociedad teocrática, dirigida por sacerdotes que conocían por revelación la voluntad o designios divinos para la existencia, entendida ésta como estación transitoria para alcanzar su sentido después de la muerte. Evidentemente, este tipo de universidad teológica no se explica si no es en una sociedad mística y religiosa como la sociedad feudal.

Con el advenimiento de las sociedades modernas, la Revolución Industrial (producción en serie de mercancías y desarrollo del transporte, lograda ambas, por medio de la invención de las máquinas), así como con la expansión de Occidente, el fenómeno político y el conocimiento tomaron otro carácter. Tal carácter puede advertirse en la típica concepción de la ciencia esbozada en la imaginaria Nueva Atlántida de Francis Bacon; imagina ahí una comunidad que organiza toda la existencia de la sociedad a partir de los criterios que la ciencia experimental establecerá; una sociedad donde los sabios han sustituido a los sacerdotes, tal como Augusto Comte lo dirá siglos después.

La Nueva Atlántida es una sociedad científica que supe-dita sus decisiones a criterios estrictamente apegados a la razón que extrae de la naturaleza para controlarla y sojuzgarla<sup>6</sup>. Justamente, el esgrimir la razón natural como un valor en sí mismo, constituye un rasgo de la modernidad. Esta razón instrumental requiere cuantificar la naturaleza -medir, pesar, contar- como necesidad de la producción mecanizada. En esta época surge un tipo de Universidad bajo una concepción positivista que parcela el conocimiento en disciplinas ocupadas de objetos que irán independizándose entre sí cada vez más: la física, la química, la matemática, la astronomía, la geografía, la economía. Esta parcelización del conocimiento facilita la creación de individuos que se asumen libres, es decir independientes, los unos de los otros, y de esta manera preparados para enfrentarse mutuamente. Puede advertirse, de nuevo, en esta concepción, las estrechísimas relaciones establecidas entre la sociedad y el conocimiento.

En América Latina, al menos la parte colonizada por España, la universidad aparece en el siglo XVI, es decir, apenas iniciando la conquista de los territorios recién descubiertos. Recuérdese que quienes fundaron las universidades fueron los conquistadores españoles. La conquista sajona y portuguesa, contrariamente, no se preocupó por fundar universidades en sus territorios conquistados. Estas universidades fueron, básicamente, universidades al estilo del medioevo europeo; el modelo aplicado fue el de la escolástica. En el proyecto de conquista esta universidad colonial jugó el papel de acompañar y consolidar -legitimar y en algunos casos, consolar- el dominio imperial sobre los nuevos territorios ya conquistados. A ella se le asignó una misión específica (no en vano se les llamaron «universidades misioneras»). Ello significa que fueron centros de estudios teológicos y filosóficos bajo la administración de distintas órdenes del catolicismo en coordinación con la corona española. La religión católica, representaba uno de los instrumentos de la conquista: la cruz que acompañó la espada. Ciertamente, las órdenes más activas, que fueron los dominicos y los jesuitas, concibieron la universidad como parte de un proceso de la llamada «conquista espiritual» que pretendía traer a América la civilización cristiana.

Así, la universidad colonial es en parte un proyecto político de los conquistadores que pretendía apoyar primero, y asegurar o mantener después, el dominio sobre los territorios americanos y sus habitantes. Tanto la iniciativa, como los objetivos, los contenidos, los textos y la metodología eran elaborados en el centro del imperio, ya por el rey Alfonso X el sabio, ya por medio de la bula papal. Con las mismas criterios y procedimientos se decidió cuántos y dónde fundar los centros universitarios. Llegaron a fundar un total de 34 universidades a lo largo del territorio conquistado, siendo la primera fundada en Santo Domingo en el siglo XVI y la última en León de Nicaragua en el siglo XIX.

Las universidades surgidas en los territorios americanos con posterioridad a la independencia, son conocidas como las universidades republicanas. Estas universidades siguieron el modelo napoleónico de universidad, que a diferencia de la universidad colonial, más escolástica y religiosa, se caracterizó por la fuerte influencia del Iluminismo francés, en versión borbónica primeramente, y luego directamente francesa a partir de la intervención de Francia en estos territorios. Desde

<sup>6</sup> Aquí se revela como la visión medieval -cristiana- incubó los criterios de la modernidad. En efecto, la valorización modernas de la naturaleza sigue las consideraciones del Génesis, de Agustín de Hipona, y -de manera claramente cristiano-moderana- de Calvino.

1. Todo parece indicar que Globalización es el término que ha terminado por imponerse para referirse a este fenómeno del fin del siglo XX.

2. En ese sentido, la posmodernidad no parece admitir una interpretación más allá de un clima o sensibilidad cultural dado al interior de la historia de las sociedades modernas que, por supuesto, no niega los cambios y reacomodos institucionales que refuerzan su conservación; sensibilidad de fin de siglo, llaman algunos. No es de extrañar, en consecuencia, que autores como Alain Touraine, Jorge Larraín Ibáñez y Franz Hinkelammert -distintas lecturas de la posmodernidad hechas desde América Latina-, inician su análisis desde la revaloración de los orígenes: qué significa modernidad. La imposibilidad de eludir la reinterpretación de la historia de la modernidad acusa una continuidad.

3. Expresado rigurosamente, este proceso de extinción del Estado-Nación se había iniciado desde la instauración del sistema colonial en el siglo XIX. En consideraciones como las de Immanuel Wallerstein, el sistema mundo actual quedó instaurado en sus bases fundamentales con la conquista de América. A partir de entonces, desde esta perspectiva, los cambios sufridos por el sistema no han sido más que modificaciones-reacomodos a un control universal.

4. La insuficiencia del Estado-Nación reveladora del carácter de liquidación de su crisis, posee dos momentos que se pueden detectar -si se permite todavía el uso de una metáfora espacial- desde arriba y desde abajo. Desde arriba, aparece el ataque en contra del Estado por su insuficiencia para responder a las necesidades del mercado mundial, concentrado bajo la denominación de neoliberalismo; y desde abajo, aparecen las luchas de los diversos pueblos por la insuficiencia del Estado para reconocer su soberanía e identidad, concentrado bajo la denominación de conflictos étnicos.

5. Entre los autores fundamentales del quehacer educativo moderno encuentran, Pestalozzi cuyo antecedente se localiza en el Emilio de Rousseau, y Comenius cuyo antecedente se encuentra en Descartes.

este momento, la influencia del positivismo adquiere mayor fuerza. Ello acusa la preocupación científica que caracterizó a la universidad republicana.

Es posible advertir que las universidades republicanas o nacionales, a pesar de corresponder al período de independencia y nacimiento de las nuevas repúblicas de América, no constituyeron, en modo alguno, universidades independientes del antiguo centro imperial. En efecto, la universidad nacional es una universidad dependiente de Europa, que se dedicaba a recrear las teorías y los pensamientos generados en Europa, pero ahora por actores criollos y mestizos que a partir de su propia iniciativa continúan con el desarrollo político social iniciado en la conquista. En estos momentos, ya la «conquista espiritual» había surtido sus efectos.

Universidades como las de Arequipa, Buenos Aires, Cartagena y Trujillo, fueron fundadas en el período de independencia con el propósito de orientar la constitución primero y consolidación después, de los incipientes Estados nacionales. De nuevo, es posible advertir, las relaciones entre las universidades, la sociedad y el poder político en América Latina.

La última rearticulación y conceptualización de las universidades en América Latina acontece después de la llamada Reforma de Córdoba. Según historiadores, como H. Silva Michelena y H. R. Sonntag, no será hasta después del Movimiento de Córdoba que las relaciones entre la universidad y la sociedad se tornaron conflictivas. Ciertamente, con anterioridad las relaciones fueron de colaboración y cordialidad con el poder político y económico; fueron columnas que sostenían el poder de una sociedad dependiente.

La Reforma de Córdoba inauguró los intentos de construir una universidad latinoamericana, desde la experiencia y con los procedimientos de la totalidad de América Latina -identidad latinoamericana de por medio. Aquí la «conquista espiritual» inicia su agotamiento. La especificidad de esta universidad gira sobre dos rasgos centrales: la búsqueda de la identidad latinoamericana desde una transformación y, segundo, el intento de apertura de la universidad hacia la realidad de los hasta entonces excluidos de la sociedad, en otros términos, pensar la sociedad desde otra perspectiva más integral o total que observara la condición de discriminación o exclusión de las sociedades latinoamericanas. No existe total consenso con esta caracterización.

Ciertamente, en algunos diagnósticos se define el tipo de universidad post-Córdoba desde rasgos empíricos y cuantitativos. En el caso particular de J.J. Brunner, por ejemplo, la característica de las universidades salidas de Córdoba se resume en la masificación de la matrícula y de los académicos, por una parte, y por otra, la diferenciación consistente en la proliferación de diversas universidades e institutos de educación superior. Como puede observarse, la percepción y el criterio utilizado por Brunner es a-histórico y desde una empiria totalmente insuficiente para dar debida cuenta del proceso puesto que desconoce, y tampoco sugiere, la posibilidad de relacionar los cambios en las estructuras sociales y los operados en el Estado que pudieran afectar o condicionar el surgimiento de este tipo de universidades.

La universidad surgida de la Reforma de Córdoba se encuentra en la actualidad ampliamente cuestionada. Algunos consideran que las metas formuladas por la universidad latinoamericana después de Córdoba nunca fueron logradas, dentro de ellos, unos consideran que se debe continuar el intento por asumir la universidad y el conocimiento desde una perspectiva total e integral de la realidad social, retomando los objetivos no logrados a partir de la nueva situación nacional e internacional, otros, también dentro del mismo grupo, juzgan que esta universidad está en la actualidad muerta y superada por los actuales tiempos de la Globalización. Y finalmente, otro conjunto de opiniones, coinciden en considerar muerta a la universidad post-Córdoba, y agregan que además, lo ha estado desde su inicio: había nacido muerta.

El presente esfuerzo pretende inscribirse dentro de las consideraciones que sostienen el criterio de continuar en el intento de Córdoba, pero en atención a la nueva realidad latinoamericana y mundial: una universidad integral y consiente de sí misma, universal y concreta. Que logre superar la conquista como dominio al transformarla en conquista como realización plena: autoconquista espiritual.

La actual función de las universidades en Latinoamérica, en las postrimerías del siglo XX, debe surgir, en un primer momento, a partir de un diagnóstico de la actualidad mundial y de la ubicación de la región en esa realidad. Y en un segundo momento, de la rearticulación actual de la sociedad y la universidad latinoamericana.

Una conclusión relevante -sin duda no de manera definitiva ni exclusiva- para los efectos de la presente reflexión, emerge del tipo de conocimiento que, a lo largo de su historia, han generado las universidades latinoamericanas, debido a su «sobrepolitización» exigidas en la sociedad. La Conquista, la Independencia y la creación de las naciones, fueron proyectos políticos, que establecieron el marco de las posibilidades en las cuales se han desenvuelto las universidades latinoamericanas; no es de extrañar las exigencias políticas directas que le han marcado su desarrollo.

#### Bosquejo Básico de la Situación de América Latina en el Mundo

El rasgo más evidente de las sociedades de fin de siglo, vistas desde América Latina, es la escisión actual de la humanidad en dos mundos. Por un lado, un mundo rico pequeño, y por otro lado, un numeroso mundo pobre. Esta básica conformación del mundo, a su vez, posee dos características destacables. Por un lado, una aparente competencia desarrollada en ambos mundos y en todos los órdenes; por otro lado, el nueva función en la división internacional de la producción.

Primeramente, bajo la apariencia de competitividad se oculta el monopolio celosamente custodiado en el ámbito fundamental para la humanidad de fin de siglo: la producción de conocimiento. En este ámbito lo que priva es la centralización y planificación que funciona, en gran medida, sobre el conocimiento secreto, ya por motivos militares ya para garantizar la sobreganancia de las grandes corporaciones que impulsan los bloques geográficos. En este ámbito del conocimiento, el mundo pobre carece enteramente de iniciativa efectiva pues el conocimiento está concentrado en el mundo rico y custodiado mediante la fuerza; patentes, royalties, y

ahora, derechos de autor constituyen su expresión jurídica (objetos del derecho). Ello es particularmente importante porque el poder -tal como desde el siglo XV lo visualizara Francis Bacon- descansa sobre el conocimiento. Es menester efectuar aquí una precisión, a saber, de qué conocimiento se trata. Todo parece indicar que se trata del conocimiento propio y necesario de la conciencia moderana, la así llamada ciencia instrumental. La característica central de esta forma de conciencia radica en la parcelización -a la cual llama especialización- del conocimiento. El control del conocimiento se da por instrumentos muy disímiles que van desde la amenaza de la guerra, hasta las sanciones económicas, pasando por las presiones y acuerdos negociados.

Por otro lado, la otra característica radica en la pérdida de importancia geo-política y desplazamiento de la importancia económica de la región. De proveedora de materias primas pasa a convertirse en espacios privilegiados de inversión, cumpliendo así, con la necesidad de acordar los dominios de uno de los bloques en la región, bajo las necesidades de la guerra que se libra, a su vez, al interior del mundo rico. La constitución de una reserva ecológica es la otra función que se perfila desempeñará Latinoamérica en este mundo.

A partir de los dos rasgos centrales del panorama universal de fin de siglo, se puede observar el rasgo fundamental de las sociedades latinoamericanas actuales: su carácter impotente ante la dinámica de acumulación de los procesos económicos internacionales.

Antes bien, el término impotente corresponde al viejo tema de dependencia. Se trata de la continuidad del mismo proceso de dependencia que ahora se acentúa para llegar a la impotencia. Es preciso enfatizar básicamente puesto que se trata de una situación con algunas peculiaridades nuevas. Esta particularidad se encuentra mencionada en el análisis realizado por Gallardo sobre los efectos de la globalización en América Latina. Aunque debe aclararse que, para el autor, dicha peculiaridad es sólo una entre siete puntualizaciones por él efectuadas. No obstante, al parecer, ella condensa o resume a las restantes que el mismo autor señala.

*Consideradas en su conjunto, las sociedades latinoamericanas son reactivas hacia este tipo de capitalismo. Esto quiere decir que ingresan a esta nueva fase sin capacidad para corregir los desequilibrios y desagregaciones que en todos los niveles han acumulado en sus esfuerzos previos por «modernizarse». De esta manera los nuevos desequilibrios se articulan y potencian con los antiguos. (8, p. 19).*

Se advierte la relación del rasgo llamado reactividad y dependencia, pero ahora bajo una peculiaridad, a saber, que se gesta profundizando aún más los desequilibrios, fortaleciéndose con ello la carencia de iniciativa efectiva por el efecto de acumulación. Entre algunos de esos desequilibrios se encuentran: las formas de propiedad; la distribución de la riqueza; el endeudamiento parasitario; la desatención de la educación; y la alienación cultural.

Vale la pena agregar la desatención de lo civil (educación, salud y el medio ambiente, entre otras), y como consecuencia de ello, la sobreocupación por los aspectos represivos del Estado, es decir, una inapropiada articulación de lo militar con lo social. Dicho brevemente, el concepto de Estado como aparato coercitivo (organización, concentración y administración de la violencia) se ha impuesto como el más adecuado para explicar el Estado latinoamericano, pues éste no ha convertido la concentración de la violencia legitimada para revertirla en servicio y protección, aunque sea de manera desigual, al conjunto de la sociedad; en este sentido, el Estado latinoamericano es y ha sido sumamente deficiente; ha resuelto la carencia recurriendo con mucha frecuencia a la represión.

Así, la actualidad agrega a Latinoamérica nuevos desequilibrios sobre los antiguos sin resolver. Nuevas heridas abiertas sobre las viejas no cicatrizadas aún<sup>10</sup>. Algunos, no se sabe si con ironía, han denominado a esta situación de la actual Latinoamérica, posmodernidad periférica<sup>11</sup>. Parafraseando a Weber, el Estado latinoamericano se eterniza en el temor sin dar un paso hacia la esperanza.

#### Sociedad y Universidad en la América Latina Actual

El marco de desatención de la educación es concretada por Buenfil Burgos. Según su criterio, la situación actual de las relaciones entre las universidades y las sociedades latinoamericanas, se caracteriza por

*...una creciente desatención financiera y una creciente reducción del reconocimiento social así como de una fuerte presión para modificar las tendencias curriculares hacia una orientación científico-técnica que substituye al balance científico-humanístico previo. (6, p. 3).*

Ello constituye un problema particularmente grave para Latinoamérica, pues significa despojarlo de las posibilidades de pensarse a sí misma, debido que, como ya se observó, la

7. La sola formulación de la pregunta lleva implícita la consideración del conocimiento como producción humana diferenciada, esto es, como producción socio-histórica, pues socio-histórico es la parte propia (de su autoría y responsabilidad) de los seres humanos -la otra parte es producción natural, animal-. La consecuencia de todo ello es que así como han habido diversas formas sociales es viable producir también diversas formas de conocer.

8. Ello se puede advertir en la dinámica actual sobre el desarrollo del mundo de las computadoras y el Internet. No debe olvidarse que las necesidades y prioridades militares han sobrecondicionado la producción de estas tecnologías.

9. Predominantemente esta relación suele invertirse: el Estado no ha logrado introducir las sociedades latinoamericanas a la modernidad debido a la resistencia de estos pueblos, producto de su barbarie y aristocratización (soberbia incluida). No obstante, puede evidenciarse que desde los orígenes la modernidad fue un proyecto ajeno a estas culturas; la resistencia ha sido por lo tanto un resultado mas no la condición de imposibilidad. Aunque esta inversión no es nueva (Sarmiento, Rodó, Gallegos, Bello, por ejemplo) en su versión más reciente se la puede encontrar tanto en Mario Vargas Llosa como en Octavio Paz. Para este último, los «hijos de la malinche» al no querer «rajarse-abrirse» al exterior obstaculizan la modernización de México, mientras para el primer autor, la arrogancia del «cholo» -presencia social- es la clave para comprender el momento en que se «jodió» Perú.

10. Algunos elevan, justamente el carácter reactivo hasta la configuración de la identidad latinoamericana: proceso histórico que acumula rupturas no resueltas. Un proceso abierto que no toma una forma resolutiva; tesis y antítesis que nunca sintetizan. Un perpetuo aún no ser, como diría Mayz Vallenilla.

11. Resulta llamativo advertir que el proceso anterior, similarmente, debió ser llamado «modernidad barroca».

universidad está fundada con el conocimiento que la misma sociedad posibilita. También es posible observar, que en las demandas que se le establecen a las universidades, a la par de la desatención financiera, está la orientación hacia la formación en el área cognoscitiva, desatendiendo el área psicomotora, y anulando el área afectiva. Esta tendencia se observa en la presión por modificar planes curriculares de las universidades.

Es posible percibir el efecto del descuido de las áreas psicomotora y afectiva -efecto que a su vez retroalimenta la misma dinámica-, de la aparente no consideración (descuido o anulación) de dichas áreas del hecho educativo, pues ni lejanamente, su ausencia (excepto en la conciencia) significa su anulación o superación, pues contrariamente, el efecto del descuido de tales áreas, se vuelca en una formación destructiva, al formar ellas parte inevitable del hecho educativo<sup>12</sup>. El resultado de no asumir conscientemente la diferenciación e integración del estudiante, lo deforma, corrompe y desagrega. Ello deja al estudiante en un universo de frustraciones e ignorancia de su propio ser, y lo que es más grave, ignorando justamente tal condición que, al menos en el caso contrario, lo pondría en condición de afrontar el proceso de remediar su ignorancia, al aclararle su actitud y afición hacia el conocimiento específico deseado.

Ahora es posible advertir un fenómeno que constituye una conclusión central del presente trabajo: se asiste actualmente, al fortalecimiento de una tendencia universal que convierte a las universidades latinoamericanas en difusoras, de mala manera, del conocimiento producido en otras realidades. En definitiva, se asiste a una tendencia regresiva, no a las universidades republicanas de los inicios de vida independiente de las sociedades latinoamericanas, sino, aún más, una regresión a las universidades coloniales o misioneras. Al parecer, ahora con otra religión y otro centro dominante.

Particularmente evidente, resulta ser la declaración del ex-rector de la Universidad de Salamanca, quien visitó Costa Rica algún tiempo atrás, en la anulación de lo no-cognoscitivo de las nuevas políticas universitarias. Para Julio Feroso el problema se resuelve al eliminar la «tontería» de la autonomía universitaria, y al vender servicios para lograr su autosuficiencia. Todo ello se reduce en agilizar el pregrado. Es decir, tiene que intercambiarse la autonomía por la autosuficiencia.

*Las universidades tenemos que modificar el pregrado, el cual debe ser corto, con carreras generalistas y fáciles... (7, p. 7).*

Opiniones como la del Dr. Feroso, condensan las consideraciones de la tendencia social dominante en la actualidad. Estos criterios provenientes de «Salamanca», no se diferencian a los que suenan y resuenan en estos lares. Ello indica lo pétreo del sendero que le corresponde transitar a las universidades que en Latinoamérica pretenden articularse con su sociedad y su historia.

#### Perspectivas para el Futuro

A las universidades latinoamericanas todavía les queda un espacio que fue más evidente en los años sesenta y setenta: el ámbito político y su poder que, aunque disminuido, todavía conserva. Ello se puede advertir en el poder de convocatoria social que aún poseen las universidades. Es menester, no obstante, aclarar de entrada que el supuesto de la a-politización de la ciencia como un valor es que la funda el temor de la «politización» de las universidades. Sin embargo, la Globalización está planteando, sobre todo, problemas políticos: la destrucción de la democracia. La conducción de la humanidad -ejercicio del poder y tendencias a las que apunta- en este fin de siglo se realiza por medios cada vez más autoritarios ocultos bajo una apariencia de naturalidad y espontaneidad. No obstante, la relación de la democracia -problema eminentemente político- y la ciencia toca especialmente a la universidad.

La relación objetiva que establece la ciencia con la política se advierte, entre otros criterios, al abordar el tema de la docencia universitaria, en el sentido práctico, como la llama Weber; se convierte así, en el problema del conocimiento como profesión. Ahora se revela el conocimiento como actividad práctica necesariamente transformadora. Queda anulada así, la visión de la ciencia como legalidad autorregulada por un automatismo autónomo; esta anulación permite mostrar a la vez, las relaciones entre investigación, docencia y acción social. En la conformación del *sensus communis* se sintetizan tales relaciones. Ello puede advertirse en reflexiones como la de Habermas, para quien, el deber de las universidades es formar la capacidad de orientarse en la acción; lo cual remite a la política.

*La formación, pues, ya no puede ciertamente limitarse a la dimensión ética de la actitud personal; en la dimensión política, de la que se trata ahora, la guía teórica para la acción debe seguirse más bien de una comprensión del mundo científicamente configurada. (12, p. 342).*

Ahora se trata de una acción política puesto que configura y afecta lo social. Se puede agregar al autor que no se trata del poder emanado de la manipulación técnica, pues en este nivel se convertirá en manipulación política en tanto relaciones de dominio; más bien, se trata de un saber incorporado como emancipación social. Ahora se puede aceptar, volviendo de nuevo a Habermas, que se trata

*...también de recuperar dicho saber para el patrimonio lingüístico de la comunicación en la sociedad. Esta es la tarea de una formación académica, tarea que ha de ser asumida, ahora como antes, por una ciencia capaz de auto reflexión. Si nuestras universidades rechazan la formación en este sentido, (...), entonces tampoco será posible esperar la ilustración de una opinión manifestada en forma políticamente madura. (12, p. 348).*

Es claro que la reflexión está hecha desde las necesidades específicas de las universidades en las sociedades altamente industrializadas; reflexión centrada en la preocupación sobre la obra enajenada de la propia libertad creadora. Este no parece ser el eje apropiado para América Latina.

12. La falsedad que permite la supuesta desatención del «área afectiva» se revela al percatarse de la escisión pasión y razón subyacente detrás de la estructuración del alma en las así llamadas «áreas». Que el estudio es una pasión -o mejor aún, una afición en vocabulario spinoziano-, de entre otras más, se advierte desde el criterio de la corporeidad.

# ESTRABISMOS TEÓRICOS

Por M.I. Albán Bonilla

En el caso latinoamericano, es preciso generar tipos de conocimiento alternativo poniendo atención a las prácticas sociales que posibilitan la sobrevivencia de comunidades, grupos y etnias de los pueblos latinoamericanos a fin de recuperar conocimientos y horizontes ahí generados y ofrecidos como universalidad. Estos son espacios que aún no se realizan como objetivaciones plenas por su condición de marginalidad; por esta condición, consecuentemente, aparece liberada de presiones comerciales y políticas. Esta posibilidad debe materializarse gradualmente sin desconocer el conocimiento científico actual. No se trata de desplazar sino de integrar. Por ello, resulta apropiado asumir la ciencia, no sólo como «capacidad de auto reflexión», sino también como capacidad de convertir ese saber en comunicación y hasta, finalmente, sentido común; evidente transformación política llevaría a América Latina este tipo de universidad.

En este camino, será vital la investigación concreta ligada fuertemente a la docencia inmediata, y a la acción social con un horizonte de recuperación del hábitat y la comunidad. La visión integral puede contribuir a la consolidación de comunidad -más allá de la académica- que recupere la parte afectiva del proceso educativo. En los espacios políticos y académicos deben desarrollarse una enorme creatividad, ingenio, compromiso, solidaridad y esfuerzo intenso, tal como, se realiza la lucha por la vida de los seres humanos que conforman esto que se denomina Latinoamérica. La universidad tiene aquí mucho por aprender.

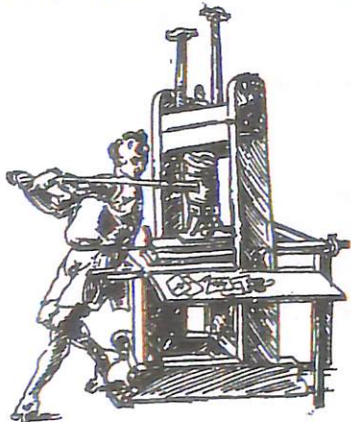
Las modificaciones en la estructura social producidas en las sociedades latinoamericanas que se pueden advertir en la recomposición de la familia; los efectos de la incorporación activa de la mujer a muy diversas funciones lo femenino, la varonil, la juventud y la niñez; el significado de lo rural; el cada vez más tenue sentido crítico ante la conciencia ya homogenizada; las inmigraciones internacionales y sus efectos en la composición social y cultural; la evolución del lenguaje y de las diversas formas de comunicación que se están gestando y con ello la posible desaparición del libro y de la lectura como forma básica de transmisión del conocimiento -y obviamente, los efectos mutuos de cada uno de estos fenómenos-, constituyen algunos de los momentos del análisis de cualquier reforma universitaria.

Ahora, finalmente, es preciso asumir un obstáculo que se presenta a las universidades debido a su particularidad contrastante con la escuela y el colegio: la universidad tiene la carga de formar los profesionales para los otros dos niveles educativos; la universidad por su parte, ha de producir sus propios profesionales. En este aspecto la universidad posee la particularidad -ventaja u obstáculo, según sea el caso- de autocontrolarse. Esta particularidad obliga a la universidad a ser muy rigurosa y responsable consigo misma y ante la sociedad. Esta condición de autorregulación se torna en obstáculo, cuando las universidades tienen que admitirle a Max Weber, el...

...hecho indudable de que existan muchos mediocres que ocupan puestos importantes en las Universidades. (17, p. 186).

## BIBLIOGRAFÍA

1. AA.VV. Proyecto de universidad para el siglo XXI. San José: Oficina de Publicaciones de la UCR, 1994.
2. Araya Pochet, Carlos, Ensayos de pensamiento universitario. Heredia: UNA, 1989.
3. \_\_\_\_\_, «Las transformaciones de la educación superior estatal costarricense». Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. San José: UCR, pp. 49-50, 1990.
4. Brunner, José Joaquín. «La educación superior y la formación profesional en América Latina». en Revista Mexicana de Sociología. México D.F. Inst. de Invest. Soc. de la UNAM, pp. 237-249, 1989.
5. Buarque, Cristovam. La universidad en la frontera del futuro. Heredia: EUNA, 1990.
6. Buenfil Burgos, Rosa Nidia. Responsabilidad, Estado y Función Social de la Universidad: Pasado, Presente y Futuro. Documento presentado como ponencia para el Panel de Jornadas Docentes Universitarias de Historia y Educación, Universidad de San Juan, Argentina, 25 de setiembre de 1992.
7. Fermoso, Julio. «Se debe agilizar el pregrado». En Universidad. San José, p. 7, 24 de marzo de 1995.
8. Gallardo, Helio. «América Latina en la década de los noventa». En Pasos. San José: DEL, pp. 11-25, 1995.
9. Gramsci, Antonio. Pasado y presente. Barcelona: Gedisa, 1977.
10. Gurdíán Fernández, Alicia. Universidad y globalización. Documento presentado al Consejo Universitario de la UCR. San José, 1994.
11. \_\_\_\_\_, «Universidad, sociedad y currículum». En Revista Educación. pp. 7-16, 1992.
12. Habermas, Jürgen. Teoría y Praxis. Madrid: Tecnós, 1990.
13. Iñigo, Enrique. Consideraciones sobre la actividad científico-técnica en la universidad en los umbrales del siglo XXI. Universidad de La Habana, Centro de Perfeccionamiento Docente, 1994.
14. Jofré Vartanian, Arturo. La universidad en América Latina: desafíos y estrategias para las próximas décadas. Cartago: Editorial Tecnológica, 1995.
15. Lesoure, Jacques. Educación y sociedad. (Los desafíos del año 2000). Barcelona: Gedisa, 1993.
16. Tünnermann, Carlos. Historia de la universidad en América Latina (De la época colonial a la Reforma de Córdoba). San José: Educa, 1991. Heredia: EUNA, 1991.
17. Weber, Max. El político y el científico. Madrid: Alianza, 1988.



En una investigación que realizo señalé que optaba por el método analítico-descriptivo-comparativo. Al final, por vía de nota al pie de página, justifiqué por qué desechaba otros métodos. Un amigo universitario me convenció que excluyera dicha nota del trabajo. Decidí excluirla, me pareció demasiado doméstica; a él le pareció un asunto secundario y polémico, que podría servir únicamente para desviar la atención del tema central del trabajo. Aquí se reproduce según la versión original, con todas sus provisionalidades. Va, pues la nota número 9:

9. «Hay muchos métodos que tienen nombres altisonantes y aparatos analíticos sobrecogedores, y que tienen en común presentarse como «críticos», pero si uno observa cuidadosamente aquellos que están en boga (marxistas -aún-, feministas, ecologistas, posmodernistas, etc., etc., etc.), tienen un elemento en común: Llamam crítica al siguiente proceso: aislar los datos que les interesan (únicamente los aspectos patológicos de la realidad, que es como ver con un solo ojo, que es lo que los metodólogos llaman «construcción de datos») elevarlos a rango de generalidad y llegar así a formulaciones generales (previamente concebidas). Hay adictos, de todos los pelajes, a estos esquemas, y por eso son muy heterogéneos. Al interior del materialismo histórico, del feminismo, el ecologismo, del neoliberalismo, etc. hay profundas divergencias. A veces es más agria la discusión entre marxistas, feministas, ecologistas, etc., que entre éstos y otras corrientes. Un marxista de una tendencia (de haberlos, los hay) puede ser más virulento con un marxista de otra tendencia, que con un burgués (aún). Y así, sucesivamente. Aquí tomo las posiciones teórico-metodológicas, no por lo que divergen, sino por lo que coinciden, por eso es que mis observaciones van dirigidas al conjunto, y no a esta o a aquella clase de ecologismo, feminismo, posmodernismo o marxismo. Los pleitos entre ellos (o ellas) son de ellos (o ellas). Harina de otro costal.

«Por supuesto que tienen base empírica, y se puede aceptar sin dificultad, aunque obsequiosamente, que los datos en que se fundan son verdaderos. Lo que los hace arrojar conclusiones sesgadas es que son datos intencionalmente seleccionados. La selección de los datos lleva implícita la conclusión, porque se busca información para... Esta selección, por lo regular, reviste dos formas: dirigir la recolección de datos de modo que caiga en la red solamente la información que interesa o poner a los demás a decir lo que uno quiere oír, y atacar la propia versión del pensamiento ajeno. Todo lo dicho nos permite concluir que este tipo de investigación se convierte en un ejercicio de justificación de conclusiones preconcebidas. Esto conduce a dos exabruptos: reduccionismo conceptual e incapacidad de diálogo (acepto que esta incapacidad tiene diferentes grados). Ah, y a veces a no poca dosis de maniqueísmo con el consiguiente monismo etiológico, cuando no fundamentalismos o tecnocracias. La incapacidad de diálogo con frecuencia va acompañada incluso por incapacidad para la discusión académica (que no es lo mismo), porque muchas veces la confrontación de tesis se reduce a un intercambio de etiquetas, en el que siempre son los demás los que no saben, y en el que los argumentos se sustituyen por sambenitos descalificantes: basta decirle al otro (otra, da lo mismo) positivista, machista, idiota, contaminante, etc. (cualquier lindeza cabe) para creer que se tiene razón (es la democracia apelativa o la del número). Se trata de una verdadera técnica para evitar una verdadera discusión científica.

«El problema no es reconocer el carácter sesgado que, con frecuencia, tienen estas formulaciones, el problema es presentar como ciencia (objetiva, es decir, asumiendo las consecuencias de la verdad perjudique o beneficie a quien sea) lo que simplemente es ideología. Estos marcos teórico-metodológicos son además gremialistas en el peor sentido del término (su compromiso es con un grupo -ideológicamente siempre representan a la humanidad entera-, no con la verdad), por eso las conclusiones de sus investigaciones se saben anticipadamente (por lo menos las conclusiones publicadas. Lo que no conviene mejor lo callan).

«Estos problemas se han acentuado, o son un efecto de una época caracterizada por la ausencia de paradigmas. Me opongo a creer que la globalización -mientras exista- conduzca a imponer un único marco teórico-metodológico. Esto no solamente sería la negación del pensamiento, aún más, sería la semilla (así lo demuestra la historia) de la muerte de cualquier sistema monoidológico.

«Las motivaciones existenciales (aunque legítimas) para ubicarse en una u otra coordenada son variables. Van desde traumas infantiles hasta intereses objetivos. Lo que no varía es el odio que preside cada ubicación. Por eso cada marco teórico-metodológico se caracteriza por un odio determinado: el odio de clases, el odio de sexos, el odio al desarrollo, el odio al Estado, etc., etc., etc. Es odio a situaciones reales, pero focalizadas. Que siempre conduce a salidas desequilibradas.

«De antemano sabemos que quien emplee la teoría sexogénero llegará a una conclusión androfóbica (los varones son malos por naturaleza, no hay modelos de varones ni excepciones -y de paso con esto las feministas pierden aliados-); quien emplee el materialismo histórico llegará invariablemente al pesimismo capitalista (el sistema obliga a todo patrono a la explotación, el trabajador invariablemente vive mal, no hay excepciones, no hay modelos de patronos, y la alternativa es proscibir la libre iniciativa); para los ecólogos el desarrollo es ofensivo para la naturaleza (aunque maquillen sus conclusiones con la excusa de que aceptan cierto tipo de desarrollo, ahora la moda es llamarlo sostenible. El ideal es el buen salvaje roussoniano); los posmodernistas siempre alabarán el mercado y concluirán que el neoliberalismo es la mejor y la última forma de organización político-económica (entiéndase, optimismo capitalista salvaje); y así, sucesivamente.

«Prevención: no he dicho en ninguna parte que no existe:

- a) La explotación de los trabajadores (que reviste diversas formas en los diferentes sistemas económico-sociales, incluidas las experiencias socialistas).
- b) La sociedad patriarcal, la discriminación contra la mujer y las diversas formas de violencia contra ella.
- c) La contaminación en sus diversas formas, y las secuelas para los ecosistemas.
- d) El mercado y sus diferentes influencias.

«Todo eso existe, los hechos son como las moscas (tercos), todo hay que cambiarlo (las cosas siempre pueden ser mejores. Sólo lo perfecto no admite mejoría), porque todo es producto de la acción cultural humana. Lo que sí hay que tener es la valentía de reconocer qué hay que conservar y qué hay que cambiar. Pero la aceptación de los hechos arriba enumerados (incluso obsequio que pueden avalarse como presunciones), no legitima las opciones teórico-metodológicas apuntadas. Sólo legitima las opciones ideológicas que se ocupan de ellos, que obedecen a problemas reales (nadie ha dicho que la ideología no tenga base empírica), pero cuya teorización debe presentarse como ideología y no como ciencia. Todos los métodos dicen parte de la verdad, porque reflejan una parte de la realidad. Entonces el problema no es lo que dicen, el problema es lo que no dicen.

«El problema, además, es no distinguir entre la actividad científica y la militancia ideológica, y ésta parece ser una mezcla explosiva, aunque de dudoso fundamento ético. Hay que reconocer que resulta muy efectista presentar como ciencia la ideología. Y por supuesto, hay que reconocer también, que es legítimo y deseable que existan grupos que se preocupen y luchen por cambiar las cosas, eso no está en duda. Aquí lo único que está en duda son las mezclas epistemológicas.

«El problema de las opciones teórico-metodológicas existentes es precisamente la ausencia de espíritu crítico (al menos que por crítica se entienda buscarle pecas al banano y por eso enviarlo al cesto de la basura). No hay sentido de evaluación global de los problemas, para poder presentar soluciones globales, las únicas soluciones que merecen ese nombre. Raras veces encontramos sentido de equilibrio (todo está malo y hay que desecharlo en su conjunto, parece ser la consigna), el resultado es siempre proponer un nuevo desequilibrio. Nada ganamos (y la historia ha demostrado que es mucho lo que se puede perder) realmente con sustituir una forma de explotación por otra, con sustituir la sociedad patriarcal por la matriarcal, con profundizar la pobreza en un ambiente natural sano, o con cambiar el mercado regulado por el salvaje. Eso sería tan grave como dejar las cosas como están. Evaluaciones parciales (o parcializadas, más bien), generan soluciones (o problemas) parciales, o lo que es lo mismo, sustitución y no eliminación de problemas.

«¿Y la salida? Sólo una: la búsqueda de equilibrios, no de nuevos desequilibrios. Los contrarios no van a dejar de existir. ¿Es acaso una nueva utopía? ¿Qué motivará el impulso de la historia si se establecieran los equilibrios en todos los órdenes? No sé, ojalá que no sea la lucha por restablecer el desequilibrio de nuevo. Al fin y al cabo, si de algo adolece este fin de milenio es de utopías. Ojalá que el próximo se inicie con nuevas esperanzas (utopías).

«No obstante, hay que repetirlo, el problema no es la ideología, puesto que si ésta se reconociera, advertiría al lector que lo que se le presenta es solamente una faceta del problema, y eso sería de más utilidad científica. Sabemos que la ciencia no es ajena a las influencias ideológicas. La ciencia avanzaría más si estos productos ideológicos se reconocieran como tales. No es científico presentar lo particular como general, ese es un mecanismo típicamente ideológico. La ideología es legítima en sus justos límites, en tanto no desconozca su identidad, es decir, mientras no se presente como ciencia. Los métodos de moda (y cuando sean superados se verá más claramente su carácter ideológico) tienen un elemento en común: incapacidad para ver los problemas en su integralidad, porque son ideológicos, en el peor sentido del término (es decir, responden a intereses, aspiraciones y tareas particulares), y no científicos. Por eso hemos elegido una metodología sencilla (provisional, a falta de paradigmas), pero de mayor (sólo mayor) transparencia científica, que no pretende pasar por ciencia lo que solamente es un esfuerzo de sistematización, y lo dije desde un principio, hecho por alguien identificado con el modelo en estudio, aunque dispuesto a obtener todas las consecuencias técnicas de este trabajo, lo que significa (y suponiendo que a alguien, en este país de lectores perezosos, se le ocurra leerlo) que no a todos gustará, o que unas partes gustarán a unos y otras a otros, o lo que es lo mismo, cada grupo utilizará únicamente la parte del trabajo que le convenga, valga decir -y para ser congruente con lo que he venido planteando- cada grupo hará una lectura ideológica de este trabajo, pero ya eso no será mi responsabilidad».

-¿Y por qué no mencionó el positivismo?-. Me preguntó mi amigo universitario.

-No mencioné un montón de métodos, están comprendidos en el «etc., etc., etc.», además no es un método de los mal llamados críticos, es de una neutralidad sospechosa, y ya pasó de moda-. Le contesté.

Tenía razón mi amigo al pedirme que excluyera esta nota al pie de página de la investigación, después de todo, el hígado no es un buen aliado de la ciencia.

# TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

## MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz,  
coordinador

Dra. Zaida Fonseca Herrera

M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina

Prof. Alfonso Chase Brenes

## MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Marta Rojas Bolaños



Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

## Presentación

Los aspectos las discusiones teóricas contemporáneas hoy en día están de moda de una forma estilizada. Desde los últimos años se discuten teorías y métodos que nos conducen a tipos diferentes de verdad. Unos para alabar la depuración de los paradigmas, otros para echar estigmas de olvido y devolver la fuente original a esa depurada situación de las doctrinas que anuncian grandes cambios históricos en el panorama contemporáneo.

Presento dos textos importantes: uno en la consecución de los aspectos de método y su situación epistemológica, que trae a nuestro tiempo las posiciones en que se fundamenta la sociedad, entre la crítica y la polémica. Y dos, un texto necesario en la lectura de la sociedad y la Universidad, como dos polos imprescindibles en Latinoamérica. La búsqueda necesaria en la implementación de conocimientos e instrumentos que realicen la identidad y que permitan la posibilidad de soslayar la dependencia latinoamericana como impronta del siglo XXI.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*